







































enseña San Roberto Belarmino: “Así, como es legítimo resistir a un Pontífice que ataque el cuerpo, así es legítimo resistir a un Pontífice que ataca el alma ... especialmente a uno que procurara destruir la Iglesia. Digo que es legal resistirlo no haciendo lo que él ordena, y poniendo obstáculos a la ejecución de su voluntad”.<sup>302</sup>

“Hay un momento”, dice Santa Catalina de Siena, “en que aquellos que obedecen, obedecen a su propia condenación”. Ese tiempo ha llegado. Verdaderamente, ese tiempo ya llegó precisamente tan pronto como la Iglesia Conciliar se alejó de la enseñanza apostólica y de la tradición de la Roma Eterna de los Santos Pedro y Pablo –pero sólo unos pocos comprendieron esto en aquel entonces. Uno que lo comprendió fue el difunto Padre Victor Mrosz de Cracovia, Polonia – un discípulo de San Maximiliano Kolbe. El Padre Mrosz me relató que San Maximiliano le había advertido que permaneciera siempre fiel a la Tradición. “El demonio”, dijo San Maximiliano, “tiene la Biblia, pero él está en el Infierno. Es la Tradición la que lo llevará a usted al Cielo”. San Maximiliano reveló al P. Mrosz en 1939 el número de días que le quedaban de vida (la del P. Mrosz), y así él supo desde entonces qué día de abril de 1992 sería llamado a la recompensa eterna. San Kolbe profetizó que el P. Mrosz sería un proscrito en sus últimos años, y la profecía se cumplió cuando fue expulsado de la Orden Franciscana y eventualmente “excomulgado” por rechazar abandonar la Misa Tridentina y adoptar el *Novus Ordo*. El P. Victor, sin embargo, recordó bien la admonición que había recibido del Santo, nunca abandonó la tradición, y por lo tanto, con total tranquilidad de conciencia, continuó ejerciendo públicamente su ministerio sacerdotal hasta el día en que murió, como capellán de la Fraternidad San Pío X en *Holy Rosary Chapel* (la capilla del Santo Rosario) en Buffalo, estado de Nueva York.

Otro que lo comprendió fue Mons. Lefebvre. El comprendió que la Iglesia Conciliar *no es* católica – no es católica porque sus nuevas doctrinas y su nueva liturgia no son Católicas. Es por eso que Mons. Lefebvre desobedeció:

Estamos persuadidos de que haciendo hoy esta consagración, obedecemos al llamado de esos Papas [desde Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII] y por consiguiente al llamado de Dios.

Nos encontramos delante de un caso de necesidad. Hemos hecho todo lo posible para tratar de que Roma comprenda que es necesario regresar a esta actitud del venerado Pío XII y de todos sus predecesores...Hemos tratado por las conversaciones y por todos los medios de llegar a hacer comprender a Roma que desde el Concilio este *aggiornamento*, este cambio que se produce en la Iglesia, no es católico, no es conforme a la Doctrina de siempre de la Iglesia. Este ecumenismo y todos sus errores, esa colegialidad, todo eso es contrario a la Fe de la Iglesia y está en proceso de destruir la Iglesia.

Por eso estamos persuadidos...haciendo hoy esta consagración...Lejos de nosotros esos pensamientos miserables de alejarnos de Roma. Todo lo contrario, es para manifestar nuestro apego a Roma que hacemos esta ceremonia. Es para manifestar nuestro apego a la Iglesia de siempre, al Papa, a todos los que han precedido a estos Papas que, desgraciadamente, desde el Concilio Vaticano II han creído su deber el adherir a errores, errores graves que están en trance de demoler a la Iglesia y destruir todo el sacerdocio católico.

---

<sup>302</sup> *De Romano Pontifici*, II. 29.